

INSTRUCCIONES PARA ENCONTRARSE CON ALGUIEN

Recuerde, antes que nada, que hablamos de un encuentro de dos personas que se hallan físicamente una frente a la otra. Otro tipo de encuentro requiere un segundo instructivo.

Como primer paso, puede comenzar dedicando una cantidad masiva de tiempo concentrando cada uno de sus pensamientos en llegar al momento en que se producirá el encuentro deseado (desde ya le adelanto que el primer paso no surtirá efecto alguno).

Luego, recomiendo que investigue profundamente los horarios de la persona que desea encontrar. Arbitre los medios para conocer a qué hora ese sujeto sale de su casa por la mañana, cuándo regresa y en qué momento exacto frecuenta ciertos lugares estratégicos. Analice su rutina y, una vez reunidos todos estos datos, haga un esfuerzo por adaptar sus propios hábitos y rutinas diarias a las de esta persona: coordine (de ser posible de manera precisa, teniendo en cuenta minutos y segundos) todos los momentos exactos en los que puede producirse el encuentro y asegúrese de estar allí a la hora exacta y en el lugar exacto.

Desde ya le adelanto, que a pesar de que sus cálculos rocen o inclusive lleguen a alcanzar la perfección lo más probable es que el sujeto esté afectado por una amplia gama de casualidades que generarán que no se encuentre en el mismo lugar y momento exactos en donde usted lo espera. El sujeto podría quedarse dormido más de la cuenta, tardar más tiempo del habitual cepillando sus dientes o decidir súbitamente quedarse a contemplar una paloma en la plaza en lugar de tomar el colectivo exacto que usted está esperando al final del recorrido. Le adelanto que lo antes mencionado sucederá casi siempre; tenga paciencia y siga intentando.

Con el tiempo, podrá perfeccionar su técnica hasta alcanzar niveles característicos de lo que ciertos expertos denominan neurosis. Aun cuando su técnica se encuentre en este punto, lamento confesarle que el encuentro no llegará a producirse, a causa de las antes mencionadas casualidades que jugarán casi siempre en su contra.

El siguiente paso, y tenga cuidado de no aplicarlo a ninguna actividad que no sea específicamente encontrarse con alguien como en este caso, es perder toda esperanza. Quizás sea el punto más complicado, pero el más importante de todos.

Para perder la esperanza: recupere el dominio de sus propios pensamientos y elimine lentamente al sujeto antes mencionado de sus ideas hasta perderlo en un lugar oscuro y cerrado dentro de los confines de su consciencia. Luego pase a recuperar su antigua vida: vuelva a programar el despertador a la hora que desee y elimine de su rutina habitual todo intento deliberado de encontrar al sujeto. Evite

frecuentar determinados lugares en ciertos momentos teniendo como único fin de hacerlo el encontrar a esa persona, recupere todos y cada uno de sus hábitos.

Si lo necesita, llore por la desesperación tantos días como quiera y luego emplee todos los días que necesite para recuperarse, hasta que su sonrisa vuelva a ser la misma y las lágrimas ya no acudan (ni siquiera en esas melancólicas noches de verano estrelladas, cuando no se puede dormir y los pensamientos toman el control de nuestro cuerpo).

Finalmente, salga a la calle tranquilo: siga su rutina sin preocuparse y déjese llevar por las casualidades que de pronto comenzarán a encontrarse a su favor. Solo cuando haya terminado este largo y complejo proceso (sin saltar ni un solo paso) le puedo asegurar que en el siguiente colectivo al que suba, en la parada de un tren o a la vuelta de la próxima esquina, encontrará al sujeto. Como siempre, usted pensará que todo es obra de las antes citadas casualidades.

Y no intente engañarme: en ese momento, cuando finalmente se produzca el encuentro, se dará cuenta de que, a pesar de creer que no, usted aún lo estaba esperando.